

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 28 DE OCTUBRE DE 1916

NÚM. 235

La aptitud asturiana

VII

Por no reñir, no quiero traer a cuento las críticas acerbas que hacen algunos sociólogos de los pueblos demasiado dedicados a la política. Como Xuaco se entusiasma de las dotes que en política mostramos los astures, me guardaré muy bien de hacer eco a los que tan duramente hablan del parasitismo, del agotamiento, de la pobreza que esas aficiones llevan consigo.

No quiero saber si esas censuras comprenden a los asturianos de algún modo; sería muy duro desconcepcionar de esa manera a los muchos que entre nosotros se creen grandes talentos políticos. No quitemos ilusiones, y antes de decir que nos pasamos de listos, veamos si efectivamente lo somos en ese campo.

Ya dije antes que sí; que en ese ramo de la humana actividad no hay quien nos ponga el pie delante. Nadie puede dudar de nuestros grandes talentos para tirarnos los trastos a la cabeza; para luchar los unos contra los otros.

En los de arriba y en los de abajo; en los que arman el tinglado y en los que lo dirigen saltan muy a la vista excepcionales facultades; y hoy vamos a ver estas en los primeros influyentes rurales, en los guías, directores o jefes perorantes de los pueblos, y en los agentes, reclutadores, adjuntos, edecanes, demandaderos y secretarios de los prohombres. Son los peones que arman la tramoya, y a veces las tremolinas. Me estoy refiriendo ahora a los que trabajan más abajo: a los brazos; a los ecos de los amos; a los que reparten el vino... y se lo beben.

En todos esos es donde más privilegiadas se muestran nuestras disposiciones políticas. No puede negarse el ingenio, la elocuencia, la persuasión que se despliega en una lucha electoral. A nuestros pueblos debieran venir de escuelas prácticas todos los alumnos de diplomacia de todo el mundo. Cualquiera truhán electorero de Asturias daría cruz y raya a los mayores portentos de las cancillerías.

Nuestras dotes de insinuación; nuestra locuacidad sugestiva; la perspicacia astur y el don de gentes que nos caracteriza, encuentran amplio campo en las faenas electorales y en los amaños políticos. Nuestra imaginación pronta y de muy rápidas concepciones, halla los más variados y

oportunos recursos en esa complicada estratégica. Para hinchar prestigios, inventar mayorías y escamotear actas; para burlar al contrario y desorientar al enemigo; para enjuagues, gatupeos y falcatruas, los hay a docenas en nuestros pueblos. El menos vivo sería capaz de volver loco a Maquiavelo.

Es maravilloso el arte que se dan esos para conquistar a sus vecinos y arrastrar tras de sí a los más desconfiados y rehacios. No se explica cómo se las arreglan los bebedores, los viciosos para dominar a los más sobrios y formales; cómo convencen los vagos a los trabajadores; los entrampados, a la gente de crédito; los desacreditados, a las personas de prestigio.

Si se tratase de unos votantes cándidos y dóciles, esa persuasión y esos éxitos tendrían muy poco mérito, pero en Asturias, donde el que ha de dejarse convencer es una roca, el que convence tiene que ser un coloso.

Si Maquiavelo, Richelieu, Cavour, Bismark, causan admiración, no la merecen más que esos elementales electoreros de los pueblos de Asturias: díraseles a estos aquellos medios y dominarían el mundo.

Tan indudables son esas aptitudes y tan general la vocación, que, ejercitándose ya tantos en esas artes, va resultando para todos o imposible o ruinosa.

Es lo que dicen ellos. El negocio anda malo. Con tantos a buscar votos, para llevar dos al alcalde o al contraalcalde es necesario sudar tinta, y con tantos a esperar después el premio, ni por un ojo de la cara se alcanza una cartería, un estanco o una plaza de peón caminero. Para llegar a sereno, hay que haber roto tres urnas; para municipal, hay que haber ido a la cárcel por desmanes electorales.

Si es a los pseudos señores de la aldea, la política va saliéndoles muy cara. Todo el año hay conferencias, visitas y convites; hay que bajar a la villa con frecuencia; hay que vestir mejor que los demás y hay que presentar un caballo con mejor pelo del que va echando el amo. Entre tanto, en los prados crecen los juncos, y en las tierras, las árgomas: crecen las deudas, crecen las trampas; quien adelgaza es el ama de casa que ve cómo acaban la hacienda y la fachenda, sin que tanta política traiga cosa alguna de provecho. He conocido muchos influyentes de aldea, totalmente arruinados: conozco

a muchos majos de esa política, que van hacia la miseria.

¡Qué lástima de actividad! ¡Qué desperdicio de inteligencia! ¡Habría que ver las pumaradas, los prados, los ganados y las viñas de Asturias si todas esas energías y facultades fuesen dedicadas a una científica y sabia agricultura!

Si son los reclutadores de las villas, tienen una labor ingrata, de un vivir deficiente e intranquilo y de unos resultados engañosos. Hay que hablar, y hablar siempre, y hacerse ver, sobre todo los días de mercado. Hay que servir de testigos, de comparsas, de recadista, acaso de espolique: hay que estar a la vista de los prohombres para dejarles la acera y saludarles con admiración y respeto. Entretanto, el comercio está en manos de chiquillos, el huerto sin una berza, y duermen en el taller las herramientas.

¡Cuántos de esos hubieran sido unos menestrales inteligentes, unos artesanos prósperos, unos comerciantes afortunados, si tanto pensar, tanto hablar, tanto discurrir, fuesen dedicados a los intereses profesionales! ¡Cuántos conozco en la pobreza por seguir esas orientaciones! ¡cuántos que, habiendo ganado unos cuartejos en un negocio u oficio, se arruinan luego entre los brazos engañosos de la política!

¡Y pensar en que son tantos los que malgastan esa imaginación privilegiada y esos talentos tan valiosos para otros fines! Si toda la actividad, toda la energía, toda la fuerza psíquica que se derrocha en unas elecciones fuese dedicada al trabajo, Asturias sería un jardín, sería un edén; nadaría en oro.

Y ese derroche de tan valiosas facultades es más lastimoso en esos peones de la política, porque a esos no les mueve la vanidad ni los deseos inmoderados de predominio y mando. Hay entre ellos, es cierto, vagos por naturaleza, que por no trabajar se dedican a lambiones durante el año, y a edecanes y agentes cuando las elecciones: son las lapas de los prohombres y los parásitos de los Ayuntamientos. Pero hay otros, la mayor parte acaso, que se dedican a esas faenas y a esa espera, porque no alcanzan otras; porque es el único camino que ven abierto para ejercitar precisamente aquellas privilegiadas disposiciones. Son talentos indudables, son genios que no nacieron para manejar la azada, la lezna o la garlopa, y como no hallan rumbo, orientación según sus facultades, agárranse, como suele decirse, a la política y a los faldones de un personaje.

Donde todos nacen con la única aptitud para manejar el arado o la laya, todos van al surco y ninguno siente necesidad de ejercitar dotes o facultades psíquicas que no posee: en esos pueblos es hasta difícil encontrar personal para los cargos municipales. Donde nacen todos con disposiciones cerebrales que con gran vehemencia

solicitan ejercicio, son muchos los que buscan, los que necesitan puntos donde discurrir, donde imaginar, donde explayar sus energías psíquicas; y como no hay vacantes, como en los municipios, en los juzgados, en las contadas secretarías u oficinas de los pueblos no hay puesto para todos, de ahí los muchos aficionados a ejercitar sus dotes en la política y a esperar de ella unos mendrugos.

He de decir otra vez que, si es verdad que entre esos electoreros o elementales influyentes de la política asturiana hay algunos vagos por naturaleza, algún parasitismo y muchos inadaptables al trabajo, no por eso ha de entenderse que hay degeneración en el país, ni que esos sean unos degenerados. No van a ese campo por vencidos, pues no han podido luchar: no hay sino buenas aptitudes que no encuentran el adecuado medio.

Aun los conceptuados como más vagos; los menos asiduos a las labores del campo o del oficio, tienen en su complexión y en su textura orgánica una muy evidente disculpa. Los que nacen con mayores disposiciones cerebrales que físicas, sufren en el ejercicio de estas un agotamiento y una fatiga tan grandes, que ella explica la natural aversión a esos trabajos.

No son, no, esos los castigados por la naturaleza, pues ella les ha dado imaginación e inteligencia, que es lo mejor que tiene: son los perjudicados por un medio social imperfecto o en crisis, que aún no proporciona, que no desarrolla el mejor aprovechamiento a las mejores facultades. Si entre esos elementos de la política hay muchos físicos, muchas muertes prematuras, es porque siendo ellos, por lo delicado de su organismo, los que más rica nutrición necesitan, son en cambio los peor alimentados.

El problema está, pues, en el desequilibrio que sufre Asturias entre las buenas aptitudes de sus hijos y la falta de medios de trabajo para darles la aplicación debida. De ahí los muchos políticos, los muchos litigios, la mucha emigración. Nuestra mar; nuestro comercio; nuestras minas; nuestras fábricas; nuestras tierras, no dan, se conoce campo bastante donde todos los asturianos puedan desarrollar su imaginación fecunda; su gran inteligencia; sus raras aptitudes.

.....
Y hoy, no quedará tan descontento Xuaco. ¿Verdad que hoy he traído otro disco?

¡Qué!... ¡Aun no está satisfecho! ¡Que lloro cuando admiro, y que me conduelo cuando aplaudo!... ¡Mecachis en los diablos! Para otro día pienso comprar unas gafas color rosa, máxime cuando hemos de subir otro escalón en este estudio y hemos de topar con muchos señores.

El masaje abdominal y el crecimiento

.....

—«¿De qué provienen las variaciones de estatura que se notan en la especie humana? La cuestión, que es delicada y compleja, ha sido muy controvertida.

Según Broca, la causa que más influye—por no decir la que influye exclusivamente—sobre la talla final, es la herencia, lo que otros llamarían la raza. Seréis alto o bajo, gigante o enano, según el coeficiente de altura que vuestros antepasados os legaron al daros la vida.

Conforme a esta teoría, la raza lo haría todo. Se nacería tallado de antemano sobre determinado patrón; tal sería la solución del enigma; y las condiciones en el seno de las cuales viven los individuos, no ejercerían, por decirlo así, ninguna acción de importancia.

Esta explicación parece *a priori* seductora, pues las diversas razas se diferencian, en efecto, tanto por la talla como por el sello general y los rasgos fisonómicos.

Sin embargo, la regla no es absoluta; irreprochable en lo que concierne a las colectividades tomadas en conjunto, préstase un tanto a la crítica en lo que se refiere a los individuos aislados.

Ni todos los patagones son igualmente grandes, ni todos los esquimales están modelados a una misma medida.

¿A qué pueden, por consiguiente, obedecer, en el seno de una misma raza, esas diferencias de hombre a hombre, sino a la presión del medio y a las influencias del ambiente? ¿No es evidente, por otra parte, que lo que crea el tipo y las cualidades de la raza es la influencia, largo tiempo prolongada, de circunstancias exteriores, el clima, la naturaleza del suelo, la alimentación, los azares de la historia y los accidentes de la lucha por la vida?

No es, pues, de extrañar que Gombault y Villermé admitan, contra la opinión de Broca, que la miseria, con las circunstancias que la determinan, la acompañan y la siguen, retarda o paraliza la evolución corporal, y es, en consecuencia, el factor por excelencia de las tallas pequeñas. Nada de ilógica tiene tampoco la teoría de Bouchut, el cual piensa que el término del crecimiento está marcado por un estado patológico: el raquitismo.

Apoyándose en estas observaciones, el Doctor Fourriere trae a la cuestión un parecer bastante ingenioso.

Al lado de la herencia, que no se puede negar; al lado de la miseria y del raquitismo, que no tienen menos valor, hay que reconocer, dice, que el poco medro de la raza obedece a una tercera causa, íntimamente ligada a las otras, más especial en las clases acomodadas, y que pare-

ce debida a la insuficiencia de asimilación: esta tercera causa es la dispepsia, acompañada de dilatación del estómago.

Un gran número de jóvenes de ambos sexos, procedentes de padres dispépticos, tienen asimismo las digestiones difíciles. Su apetito es escaso; hállanse sujetos a frecuentes jaquecas; son quejumbrosos, nerviosos, melancólicos y se preocupan exageradamente de su salud. Su nutrición es de tal manera insuficiente, que se debilitan, y replegándose sobre sí mismos como flores marchitas, cesan de crecer, y petrificados, por decirlo así, a pesar de encontrarse en pleno desarrollo, quedan impotentes para alcanzar la talla media a que parecían predestinados por las condiciones de la raza y el proceso hereditario.

Desde entonces, para restablecer el equilibrio, para restaurar *in integrum* la fuerza expansiva que el malestar del estómago ha paralizado, hay que obrar sobre las vías digestivas. Pues bien, el Dr. Fourriere cree que para devolver a las vías digestivas su destreza no hay nada como el amasamiento sistemático del abdomen.

Bajo la sola influencia de este *sport* artificial, practicado por una mano ejercitada—cuya mano puede ser, en rigor, la del enfermo mismo—el crecimiento prosigue inmediatamente su curso con más rapidez aún que en el estado normal del individuo.

Se citan varios casos: un joven de quince años, a quien se hizo ganar de esta manera, en catorce meses de masaje, 15 centímetros de altura y 9 kilogramos 270 gramos de peso; dos jóvenes de más de diez y seis años, en las cuales el crecimiento, en suspenso durante más de un año, fué restablecido de tal manera, que su talla se aumentó, por término medio, un centímetro largo cada mes; un muchacho nacido antes de tiempo y muy enclenque, a quien el masaje había repuesto, hasta el punto de valuarle en 11 kilogramos y medio el peso adquirido en seis semanas, y otros varios.

Y todo esto, nótese bien, obtenido por el masaje abdominal solamente, con exclusión de toda medicación, de toda operación, de todo régimen excepcional.

He aquí, pues, un tratamiento fácil, al mismo tiempo agradable, que el Dr. Fourriere ha hecho bien en revelar a las generaciones atrofiadas y raquílicas, para las cuales ha sido forzoso rebajar el límite de la talla reglamentaria, a fin de que puedan prestar el servicio militar.



La taberna es el cultivo de toda perversión, es la centralización del vicio y de las malas costumbres, es un baldón de ignominia, es la vida en montón; la taberna con su poder absorbente, mata la familia y mata la patria.—Dr. Madrazo.

Clasificación de las mujeres en distintos modos de vivir. Cómo se descarga y se hace guerra a la familia.

Es imposible en la mayor parte de las familias, que las chicas estén en casa dedicadas exclusivamente a la *esperanza de casarse*.

La mujer necesita más pronto que nadie conquistar un modo de vivir independiente.

Todo padre debe preguntarse con mucha frecuencia: *¿Qué será de estas chicas si yo muero?*

Y deben comprender que no es buena solución eso de que las recojan sus tíos o sus hermanos o sus abuelos, porque eso es complicar la vida de los que trabajan y fomentar la mendicidad.

Veamos a qué se dedican las mujeres y cómo se descargan las familias.

1.º *Monjas*.—Se dedican a rezar, a la instrucción y a la beneficencia.

Son comunistas, están agremiadas y han roto todos los lazos de unión con sus familias.

Son útiles y pueden serlo mucho más.

Su característica es la virginidad.

Hay muchas categorías y convendría hacer un estudio detallado de estas instituciones.

2.º *Nodrizas*.—Para ser nodriza, lo primero que se necesita es jugo lácteo.

Muy útiles, para regenerar la especie, pues muchas señoras carecen de jugo lácteo o están enfermas, son débiles y los chicos se criarían como renacuajos.

Gracias a la nodriza adquieren condiciones de vitalidad sana muchos millares de niños, ricos y pobres. Se prefieren solteras y guapas, pues aunque se predica mucha moral, los padres, al buscar nodriza, no miran precisamente que esté casada. Al revés, que no tenga familia o si la tiene que sea muy lejos y que tenga el menor número de relaciones con aquélla.

3.º *Artistas*.—Muy útiles. Forman una numerosa serie, desde la gran tiple de ópera, hasta la más ínfima corista del género más ínfimo. Son mujeres de mucho mérito. En un escenario es donde la mujer adquiere toda su grandeza como mujer. Son la alegría, la belleza, el arte, y el mayor encanto de la vida. Los públicos les envían besos, aplausos y dineros y son las mujeres más codiciadas por los hombres.

Cuando las artistas se casan, pierden mucho. Los públicos no quieren artistas casadas.

4.º *Domésticas*.—Muy útiles. Desempeñan el noble arte de la Higiene, que es el factor principal para vivir bien. Tampoco las quieren casadas, ni que tengan familia en la misma población donde sirven.

5.º *Galantes*.—Muchas categorías, pero lo esencial e indispensable es que sean guapas y jóvenes. No deben llegar a los treinta años.

Explotan lo único que tienen, que es su belleza. Para muchos sociólogos la prostitución es un gravísimo mal necesario. Ha existido en todas las edades, pero ahora hay menos y llegará a extinguirse, porque la mujer busca sus medios de vida por caminos honrados.

6.º *Obreras*.—En los oficios, artes e industrias hay empleadas muchos cientos de miles de mujeres solteras, casadas y viudas, que ganan para ellas y para sus adjuntos. (1)

7.º *Intelectuales*.—Constituyen el grupo de las Maestras y Profesoras de distintas clases. Hay algunas literatas y periodistas.

8.º *Comerciantas*.—En el comercio alto y bajo, hay empleadas cientos de miles de mujeres. Muchas son ricas y han adquirido la fortuna con su noble trabajo personal.

9.º *Aspirantes a señoras casadas*.—Muchas quiebras; de las *sin dinero* no se casan más que el *veinte por ciento*.

La mayoría son buenas, guapas y honestas; pero no hay hombres y los que se casan buscan lo primero a las otras para que ayuden.

10. *Calandrias*.—Se desprenden del grupo anterior. Son las que no se casan y tienen que vivir de adjuntas, complicando de un modo enorme la marcha de las familias, (cuñadas, sobrinas, suegras, etc., etc.) Son mujeres útiles y sanas, pero sus padres no las enseñaron a ganarse la vida ni siquiera a trabajar en las faenas domésticas. Generalmente hablando, son muy nerviosas y se constipan cuando hace frío...

En alguno de los grupos anteriores hemos visto cómo se conspira contra la familia. La monja rompe con los suyos; a las nodrizas y a las domésticas, en la mayor parte de las casas, se les prohíbe terminantemente que tengan novio. El público no quiere que las artistas sean casadas y en familia donde hay muchas hijas, no se acerca un hombre ni en broma.

Los dueños de las casas no arriendan habitaciones a las familias que tienen muchos niños.

El crédito de un hombre que tiene muchos hijos es muy limitado y no le darán ciertos cargos de confianza.

Un hombre que tenga muchos hijos produce lástima a muchos, y risa a los más. No es muy corriente que se le aplauda.

Cada día tienen más penas y más responsa-

(1) Son adjuntos todos los parientes que viven del trabajo de otro.

En este caso están los hijos y la mujer respecto al marido cuando sólo éste trabaja. Los que viven en casa de otro. Los abuelos, cuñados, etc.

bilidades los padres de familia y muchas multas por actos realizados por sus hijos.

¡Así da gusto tener familia!...

PEDRO MARTÍNEZ BASELGA

Publicista de «La Escuela Española»

Pro-educación sexual

Hay obligación de velar con gran cuidado por la salud de los niños, y para ello se necesita evitar la excesiva indulgencia en mimarlos, haciendo exactamente lo que indica la prudencia y la higiene.

Conviene repetirlo aquí: nada contribuye más a la conservación de la salud que las habitaciones bien expuestas al sol, la abundancia de agua y aire puro, la pureza y buena calidad de los alimentos, los vestidos apropiados, el sueño y el ejercicio en la medida conveniente, los deportes bien entendidos, el estudio y el buen empleo del tiempo.

El orden y la limpieza figuran entre los agentes más saludables y singularmente indispensables para la formación del carácter y la conservación de la salud. Hay que habituar a los niños a ser ordenados y limpios. Aquellos a quienes desde la infancia se enseña a contraer tan excelente costumbre se connaturaliza mejor con ella; lo que les ahorra, así como a sus padres, una infinidad de disgustos en lo venidero.

La falta de limpieza produce por sí misma un malestar que conduce a otros malos hábitos.

Los niños, lo mismo que las personas mayores, deben lavarse todos los días desde la cabeza a los pies. A nadie se le ocurre amueblar la mitad de una habitación, limpiar la mitad de un vestido... Entonces, ¿por qué condenar al cuerpo a una negligencia tan repugnante?

Los niños, a quienes se lava todas las mañanas con agua a la temperatura de la pieza donde duermen, con tal que reaccionen enseguida mediante un ejercicio apropiado, estarán mucho más alegres, y desplegarán mayor ardor en el estudio, en el trabajo y el juego y sentirán más apetito.

Es bueno bañar frecuentemente a los niños, mudándoles a menudo la ropa interior, pero eso exige cierta holgura; mientras que para lavarse no requiere disposición alguna especial, ni excepcionales medios de fortuna. Todos pueden y deben lavarse cada día de la cabeza a los pies. Pero si es útil enseñar a los ricos a lavarse bien, es cien veces más necesario todavía en la educación de los niños pobres, que disponiendo de menos ropa interior, deben al menos no privarse de lo que todo el mundo puede disfrutar.

Mientras se lavan, bañan, visten o desnudan, lo mismo que cuando están enfermos, es necesario habituar a los niños no sólo al orden y la limpieza de sí propios y de lo que les rodea, si-

no también a la decencia y la modestia, que forman el hábito de la virtud y los sentimientos de dignidad y respeto propio.

Los niños necesitan que se les enseñe hasta la manera de prepararse el sueño con dulces confidencias maternas; hay que enseñarles a quedarse dormidos con las manos encima de la colcha, y mantenidas así durante toda la noche... Si hace frío, se puede poner a los niños un camisolín de abrigo, pero nunca cubrirles con la ropa de la cama el cuello y aun la boca, como se suele practicar equivocadamente.

Es más saludable que los niños duerman sobre el costado derecho que sobre el izquierdo, pero nunca deben de hacerlo en posición supina, boca arriba. Conviene que la cama sea dura y no de pluma. Se evitará demasiada ropa, y no ha de ponerse más que una sola almohada, lo más delgada posible.

Se evitará que los niños permanezcan despiertos en el lecho por la mañana, obligándoles a levantarse en el acto; y si por una razón cualquiera no fuese posible, se les dará un juguete o cualquier otra cosa que les entretenga, a fin de que el aburrimiento no les lleve a cometer necesidades...

Por menudos que parezcan los pormenores que acabamos de exponer, no carecen de importancia. Sobre ellos descansa la primera educación de los niños, base de otras enseñanzas, educaciones de origen físico moral que, sin las cuales, aquélla resultará incompleta.

Nos referimos a la educación sexual, hoy absolutamente descuidada, y a la que es necesario ir, venciendo inútiles y perjudiciales preocupaciones y empleando para ello la prudencia y la discreción indispensables.

Insinuaciones pedagógicas

—*Mens sana in corpore sano*, es aforismo antiguo, pero siempre de actualidad, porque constantemente estamos obligados, si queremos hacer patria vigorosa y floreciente, a procurar por todos los medios a nuestro alcance, individual y colectivamente, que los niños de hoy, hombres de mañana, se hagan *fuertes y vigorosos* antes de hacerse *sabios*.

—Más que de que estudien mucho los niños deben los padres preocuparse de su salud. La gimnasia es necesaria a los niños.

Para evitar gastos deben recurrir a la gimnasia sueca, en casa, porque, bien aplicada y dirigida, ayuda a un desarrollo total y armónico, tanto en lo que respecta a la sección muscular como al organismo interior. Una hora diaria, la inmediata a levantarse, deben dedicar los niños a la gimnasia.

—Puesto que tanto copiamos del extranjero, principalmente de Francia, podríamos imitarla en el culto que rinde a la educación física.

VIDA Y MUERTE

En el campo de la observación y de los experimentos científicos se encuentran no pocas dificultades cada vez que se quiere hacer una distinción precisa entre la muerte y la vida.

Vulgarmente, cuando los pulmones y el corazón de un hombre cesan de funcionar, decimos que aquel hombre ha muerto; pero esto es porque no tenemos en cuenta la duración y continuidad de ciertos fenómenos que se desarrollan después de lo que llamamos muerte.

Y en verdad, aunque el cuerpo quede inerte, los músculos siguen por un espacio de más de una hora susceptibles de acción, y aun después de presentarse la rigidez cadavérica, hay células y conjuntos de células, por ejemplo las del epitelio vibrátil que reviste la superficie interna de la garganta, de la traquea y de los bronquios, que siguen vivas durante largo tiempo. Finalmente, los leucocitos o glóbulos blancos de la sangre siguen viviendo en su mayor parte más o menos tiempo después de la llamada *muerte* del cuerpo.

Así, pues, no puede decirse que existe un momento matemático en que cesa la vida y comience la muerte, sino que existen fases progresivas entre la vida normal y la cesación de la vida. En realidad, la muerte *definitiva absoluta*, acaece algunos meses después que el individuo, animal u hombre, ha muerto aparentemente.

Si se examina una célula, se observa idéntico proceso. No es tampoco subitánea la muerte para la célula: sometiéndola al microscopio un fragmento del protoplasma sin núcleo vemos como solamente poco a poco pasa de la vida a completa falta de fenómenos vitales.

Podemos, pues, decir que «la vida y la muerte son los dos extremos de una extensa serie de cambios que sobrevienen sucesivamente en el organismo».

En la célula como en el hombre, la muerte «es sólo la última fase de una larga serie de procesos, que comenzando por un daño irreparable del cuerpo normal, acaban por la cesación completa de todos los fenómenos vitales».

D. F. Spiegel.

TANATÓFILOS

Son los amantes de la muerte, que los estudiosos de extrañas psicologías encuentran frecuentemente en la Historia.

Tanatófilos son los que se complacen en ideas macabras, en la preocupación constante de un fin próximo de ellos o del prójimo.

Un médico francés ha estudiado los casos de tanatofia en la familia de los Austrias de Espa-

ña, y ha escrito un libro, al que ha dedicado gran atención la Prensa extranjera.

La figura más típica de este estudio es la Reina Juana, hija de Isabel la Católica y Fernando de Aragón.

Viuda a los veintidós años, no pudo resignarse a la separación del cuerpo de su marido, Felipe «el Hermoso», y lo conservó celosamente, haciéndose acompañar hasta en los viajes por tal reliquia, como podrá comprobar el lector por un conocidísimo cuadro de Pradilla.

Así, pues, nosotros, que hasta ahora llamábamos con irreverencia a Juana «la Loca», conviene que por respeto, educación y cultura, la llamemos de ahora en adelante Juana «la Tanatófila», sin que nadie se crea autorizado a creer que es un mote aplicado a una amiga por las alegres vecinas del barrio alto...

LA VANIDAD EN TODAS PARTES...

En los cementerios, rara es la losa que no representa un catálogo de títulos, honores y distinciones: parece que sólo murieron los grandes hombres, las grandes dignidades y las grandes virtudes.

Los cementerios son aquí una especie de libros en los que cada hombre tiene una página donde estampar el oropel de sus vanidades.

También en los cementerios hay para la podredumbre mantos de púrpura, honores y grandeza.

La muerte, que hace iguales a todos los hombres, no ha podido echar su nivel sobre las sepulturas.

La ciudad de los muertos no se diferencia mucho de la ciudad de los vivos.

Dentro del recinto de un cementerio, los despojos mortales se disputan, como los hombres de la ciudad, el terreno, los mármoles y el oro.

Nadie se atreverá a decir que un muerto vive, y, sin embargo, paga un muerto el alquiler de su sepulcro como un vivo el de su casa.

Cada vecino, lo mismo en la ciudad que en el cementerio, vive con arreglo a su fortuna.

CURIOSIDADES

Entre lo que se llama buena sociedad es costumbre que en los actos de pésame los individuos de la familia, en etiqueta de luto, reciban en el salón de la casa mortuoria los testimonios de simpatía de cuantos vienen a rendir homenaje a la familia del finado. No se entablan diálogos; cámbianse únicamente apretones de manos, reinando completo silencio ante el cadáver. Las visitas de pésame se pagan al mes de haberlas recibido. En alta sociedad es costumbre encerrarse en casa durante tres meses. Al cabo de este tiempo se vuelve a la vida ordinaria, pa-

gando las visitas y asistiendo a reuniones íntimas. Después, en el luto pequeño, ya es permitido exhibirse en las exposiciones, concurrir a conferencias y conciertos y hasta dar algunas comidas íntimas.

* * *

En Viena hay una sociedad de seguros que concede a sus asegurados el derecho de que les erijan a su muerte un monumento, ya de busto, ya de cuerpo entero, ya ecuestre, si así lo desean, en bronce o mármol, según les acomode, y hecho por el escultor que previamente designe el interesado.

* * *

Daban los antiguos el nombre de «Panteón» a los templos consagrados a todos los dioses, como da a entender este vocablo.

El más célebre Panteón fué el de Roma, erigido por Agripa, yerno de Augusto. Aún hoy día subsiste, pero ha perdido su antigua denominación desde que el sumo pontífice Bonifacio IV lo dedicó a la Virgen y a los santos, bajo la advocación de Santa Maria de la Rotonda.

La Asamblea Nacional, por su decreto del 4 de Abril de 1791, dió el nombre de «Panteón francés» a la iglesia erigida bajo la advocación de Santa Genoveva, y consagró este grandioso templo a la sepultura de los grandes hombres que hubieran merecido bien de la Patria.

* * *

Entre las siete maravillas del mundo antiguo figura la Tumba de Mausoleo. Artemisa, reina de Lidia, consagró a su esposo este grandioso sepulcro, ejemplo de fidelidad en el dolor y en el amor, y que ha dado a las tumbas el nombre de *Mausoleo*.

* * *

Las Catacumbas de Roma contienen los restos de unos seis millones de personas; las de París de unos tres millones. Las más antiguas son las de los reyes Tebaicos. Empezóse la construcción de estas últimas catacumbas hace más de 4.000 años.

* * *

Los egipcios consideraban sus casas como lugares de tránsito y las tumbas como moradas definitivas. Las famosas pirámides de Egipto, eran las tumbas de los Faraones.

NOTAS SUELTAS

En la Asociación central de Cultura e Higiene, se entablará en breve una amplia e intensa actuación pro-infancia en sentido educativo social.

Para esta empresa educacional se recabará el apoyo de las Autoridades, el profesorado de primera enseñanza y los padres de familia.

Se pretende con ello que la obra educativa de la escuela sea secundada por todas las personas

mayores que deben cooperar en ella directamente, y que las Autoridades, a su vez, presten su valioso apoyo para que sean cumplidas cuantas reglas de civismo y urbanidad se dicten a los niños.

Se proponen los iniciadores de esta idea organizar cursos de conferencias dedicadas exclusivamente a los niños, sobre deberes de educación y ciudadanía; y repartir profusamente hojas impresas conteniendo máximas y preceptos de moral social, de respeto a las personas y a las cosas, de veneración a los ancianos, de defensa a los débiles, a las plantas y los árboles, etc.

Se estudiará la creación de parques infantiles para que los niños puedan dedicarse a los juegos propios de su edad, sin molestar a los transeuntes.

También se indicarán las reformas de que es susceptible la guardia municipal para ponerla en camino de constituir un verdadero cuerpo de defensa cívica de la población.

Y por último, se intentará mover la opinión pública para pedir al Gobierno que en los establecimientos de segunda enseñanza se establezca la asignatura obligatoria de Urbanidad, con el fin de mejorar esa juventud que, salvo excepciones, sale de las aulas sin ese indispensable conocimiento, según hechos ostensibles lo vienen demostrando.

La campaña hallará ayuda en todo el pueblo, pues al latente clamor popular, responde suplantamiento.

* * *

Para hoy a las siete en punto de la tarde está convocada con carácter urgente la Directiva de la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos.

Esta colectividad, tan pronto quede ultimado el asunto de la alcantarilla proyectada, entablará nuevas gestiones para conseguir el andén lateral a todo lo largo de la carretera de Ceares según está solicitado del Ayuntamiento, que bien podría consignar la cantidad necesaria para esta atención de interés general en los próximos presupuestos.

Van adelantados los trabajos para celebrar la Fiesta del Arbol por iniciativa de esta Sociedad.

* * *

El inteligente, estudioso y activo secretario de la Asociación del Arenal D. Prudencio Martínez, se propone formular un cuestionario sobre los medios de combatir la tuberculosis y evitar todo lo posible el contagio de esta terrible plaga.

Una vez ultimado su trabajo el Sr. Martínez, lo someterá a la aprobación de sus compañeros de junta para en caso afirmativo obrar en consecuencia, recabando el concurso de las asociaciones hermanas y de todas las personas y entidades que simpaticen con los humanitarios y utilísimos propósitos de aquel simpático cultural.



Anécdota palaciega

Pocos soberanos ha habido más apegados a la etiqueta palatina que Luis XVIII de Francia. Hasta en su lecho de muerte estuvo pensando en ella. Dió en persona las órdenes necesarias para que las ceremonias fúnebres se verificasen con todas las formalidades observadas en los reyes anteriores, demostrando prodigiosa memoria para recordar hasta los menores detalles de dichas ceremonias. Pocas horas antes de su muerte, al leer las oraciones por los moribundos, su capellán cometió una equivocación; el rey le interrumpió para corregirle.

En aquellos momentos, mientras el clero, los médicos y los ayudantes rodeaban el lecho, la familia lloraba amargamente en un extremo de la habitación. Un gentil hombre sostenía las cortinas, y cuando el médico de cabecera dijo que el monarca había dejado de existir, aquél, dejando caer la cortina, se volvió e hizo una reverencia a los príncipes. Todos se dirigían hacia la puerta, pero antes de salir se hicieron a un lado y dirigiéndose al nuevo rey, Carlos X, le dejaron pasar delante.

El entierro se hizo con la mayor minuciosidad de detalles. El rey de armas arrojó a la tumba el casco, el escudo y la espada del rey; se dieron los gritos de «¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!» Todo fué hecho, en fin, tan correctamente, que al final del entierro el nuevo Rey felicitó al maestro de ceremonias calurosamente. El buen funcionario, sin saber lo que se decía, replicó emocionado: «Señor, vuestra majestad es muy amable, pero hemos cometido muchas faltas; la próxima vez procuraremos hacerlo mejor».

—«Gracias,—replicó Carlos X,—no me corre prisa».

Es fama que el maestro de ceremonias estuvo a punto de desmayarse.

Todo está en el corazón

La reina que enloquecía por don Felipe el Hermoso, la tumba al ver de su esposo,
—¡Todo está ahí!— se decía.
Sus restos exhumó un día, más nada allí vió; y así,
en vez del—todo está allí,— desde tan triste ocasión, señalando al corazón, decía:—¡Todo está aquí!—

Campoamor.

Pensamientos

—Las amistades deben ser inmortales, las enemistades mortales.

—El hombre próximo a morir es invencible.

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del inglés.—Blue-Book, p. *Blu-buk*: libro azul que contiene documentos diplomáticos. *Cricket*: juego nacional inglés: bola lanzada con una raqueta. Jackson, p. *Jekson*: pañal largo para criatura. *Rule, Britannia*: ¡Gobierna Inglaterra! (Himno nacional).

Cantares

Observad de la mujer
Solamente su mirada,
Porque en ella nos descubre
Los secretos de su alma.

—
Por qué con mi voluntad
toda mi sangre le dí?
Por el dominio que tienen
sus negros ojos en mí.

—
Aunque me vaya muy lejos
yo no dejo de mirarte;
para mí llenas el mundo
¡con ser el mundo tan grande!

Quisicosas

El guarda del cementerio oye de noche un gemido dentro de un panteón, en donde han enterrado un cadáver aquella misma tarde.

—¿Qué ocurre?—dice el guarda golpeando en la tapia.

—¡Socorro!—gritan dentro.

—¿Es usted el difunto?

—Estoy vivo—dice una voz débil.

—Duérmase usted que es de noche.

—¡No! me ahogo.

—Es que estoy sólo y tengo miedo a usted. Buen hombre, ¿no podría usted resucitar por la mañana?

*
*
*

No tienes vergüenza, ¿y qué?
tienes cédula y te basta.
Sin vergüenza se hace todo;
sin cédula casi nada.

*
*
*

Un día de difuntos, dos burgueses rollizos y coloradotes salen del cementerio.

La lluvia cae a torrentes.

Uno de ellos, muy contrariado exclama:

—Le aseguro a usted que con un tiempo como éste no tiene «esto nada de divertido».

*
*
*

En un examen.—¿Qué es una raíz cuadrada?
—Sr. Catedrático, estoy aquí para examinarme de aritmética y no de agricultura.